



MISIONERAS DE LA INMACULADA CONCEPCION

Guía No. 7

EL DISCERNIMIENTO

Fruto: tener claridad de los elementos básicos del discernimiento de espíritus.

Introducción

- La sociedad de consumo confunde nuestros sentidos con respecto a lo que realmente es importante para alcanzar una vida plena.
- Necesitamos nuevos criterios que ayuden a definir lo que nos conduce a la plenitud humana, lo que dicen las normas no son suficientes.
- Necesitamos herramientas que nos ayuden a perseverar y profundizar en el seguimiento a Jesús.
- El seguimiento a Jesús implica crecer en la capacidad de amar y necesitamos de una metodología que nos ayude a crecer en libertad para más amar y servir.

Elementos básicos del discernimiento

Ignacio nos ofrece un método o camino para encontrar en nuestra vida la voz de Dios: el discernimiento espiritual. Con él, podemos separar las invitaciones del Buen espíritu y del Mal espíritu.

I. Los estados espirituales

- a) Consolación. "Llamo consolación cuando en el alma se produce alguna moción, con la cual viene el alma a inflamarse en amor de su Creador sobre toda criatura. También cuando se derraman lágrimas que mueven a amar a su Señor, por el dolor de los pecados, o por su sufrimiento, o por aquello que esté en orden a su servicio. Finalmente llamo consolación a todo aumento de amor, esperanza y caridad y toda alegría interna que llama y atrae a cosas celestiales y a la propia salud de su alma, aquietándola y pacificándola en Dios." [EE316] La consolación se da cuando la persona sigue las invitaciones del Buen espíritu.
- b) Desolación. Es todo lo contrario a la consolación. En ella, el alma se encuentra confundida, oscura, turbada, inclinada a cosas que le dañan, a apegos que no la ayudan a realizarse. Siente inquietud de varias agitaciones, moviendo a desconfianza, sin esperanza, sin amor, "hallándose el alma toda perezosa, tibia, triste y como separada de Dios". En la desolación la persona sigue las invitaciones del Mal espíritu, o espíritu de muerte.

II. Las mociones y los espíritus que las causan.

Hay movimiento internos en la persona, los cuales constan de un sentimiento, una idea y una intención. Son producidos por Dios o por su contrario, y nos dejan en libertad de seguir a uno u otro. Estos movimientos internos pueden llevarnos a la consolación o la desolación. Llamamos



MISIONERAS DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

movimientos a los movimientos internos que nos conducen a la consolación: son momentos de claridad, certezas, intuiciones que dan rumbo en la vida, etc. Y llamamos tretas a los movimientos internos que nos conducen a la desolación: son engaños que hacen confundirnos, desanimarnos o minar nuestro compromiso a largo plazo.

En las personas que van "de bien en mejor, subiendo" en el servicio de Dios y sus hermanos, "es propio del mal espíritu morder (con escrúpulos), entristecer y poner obstáculos, inquietando con falsas razones para que no pase adelante; y en ellas es propio del buen espíritu dar ánimo y fuerzas, consolaciones, lágrimas, inspiraciones y quietud, facilitando y quitando todos los impedimentos para que le siga en el buen obrar". [EE315].

II. Reglas para la DESOLACIÓN

a) ¿Por qué caemos en la Desolación? Hay tres causas principales:

1. La Primera es por ser tibios, perezosos o descuidados en nuestras actividades (especialmente aquellas que nos alientan a construir nuestra vida con sentido), y así, por vivir a medias se aleja la Consolación Espiritual de nosotros.

2. La Segunda, para que seamos realistas y no creamos que todo va a ser siempre sencillo y grato, ni nos ilusionemos con entusiasmos frágiles y pasajeros. O porque necesitamos trabajar algo en nuestro interior que nos cuesta trabajo, pero que apunta a un mejor y mayor servicio a todos. No sería una desolación radical.

3. La Tercera es para que reconozcamos que toda Consolación es don y gracia de Dios, y en ninguna otra cosa pongamos nuestra esperanza. Esto sucede porque algunas veces nos desubicamos y nos atribuimos a nosotros o a alguna otra persona o cosa la Consolación Espiritual (EE322).

b) ¿Qué hacer en la Desolación?

1. En tiempo de Desolación nunca cambiar las decisiones ya tomadas en momentos mejores. Más bien mantenerse firme y constante en tales propósitos y determinaciones. Porque así como en la Consolación hay claridad para señalarse un buen rumbo, en la oscuridad y confusión de la Desolación nos falta la libertad para hacerlo; en esta situación es muy difícil tomar decisiones acertadas [EE318].

2. Actuar directamente contra la Desolación dedicando más empeño y tiempo a los diversos ejercicios espirituales, como a la reflexión o al examinar detenidamente la conciencia, buscando la causa de la desolación. Procurar alguna molestia externa para ir más en contra de los movimientos desolatorios que lo invaden a uno por dentro. [EE319]. Evitar autocomplacencia o dejarse llevar. "El que cede poco, cede poco a poco."

3. Ser Pacientes, confiados y poner medios. En un estado de Desolación uno ha de ser consciente de lo débil que es; pero al mismo tiempo esté seguro de que es capaz de salir adelante por difícil que parezca pues, aunque no sienta claramente el auxilio del Señor, éste siempre le está presente. [EE320]. Y al mismo tiempo piense que las Desoluciones son pasajeras y no suelen durar cuando se ponen los medios pertinentes en su contra, como se dijo ya en la regla anterior [EE321].



MISIONERAS DE LA INMACULADA CONCEPCION

a) Tres estrategias del mal espíritu:

1. Se comporta perrito chihuahuero: es débil cuando se le enfrenta con fuerza y fuerte cuando se le enfrenta con debilidad.
2. Se comporta como un "don Juan", pues quiere mantenerse secreto y hacer que la persona no platique sus mociones desolatorias (tretas).
3. Como un estratega militar, que busca la parte más débil o fuerte de su oponente (miedos, heridas personales, traumas, orgullos, triunfos, capacidades) para por ahí vencerle.

III. ¿Qué hacer en Consolación?

1. Recibirla con gratitud y humildad (con espíritu de Hijo@ Amad@). Dedicar tiempo a agradecer en oración y ponerla en obras concretas para bien de todos.
2. Tomar fuerzas: Aprender lo que Dios me está enseñando a través de la consolación. Registrar las decisiones y actitudes que estoy tomando en consolación y anotarlas para cuando venga alguna desolación.